¿De qué nos sirve evaluar la historia?

"*Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer del futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada*". **Consejos Para la Iglesia, p.654.1**

Evaluar la historia desde la perspectiva de la dirección divina, nos ayuda a comprender lo bueno que ha sido el Señor en el pasado, para así confiar en lo que Él puede hacer por nosotros en el presente. Además, contemplando su misericordia a pesar de nuestros errores cometidos, podemos aprender lecciones valiosas para nuestro porvenir.

Esta es, por cierto, una de las lecciones más recurrentes en los llamados salmos históricos:

Salmo 78:1 "*Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. 2 Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, 3 las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. 4 No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo*".

El pueblo de Israel, desde sus inicios, transmitió sus experiencias de generación en generación. Los relatos acerca de la milagrosa liberación de Egipto, la entrega de la ley en el monte Sinaí, y la conquista de Canaán, fueron contadas de padres a hijos, de modo que las generaciones venideras aprendieran a confiar en el mismo Dios que obró liberación en los años pasados.

v.5 "*Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; 6 para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, 7 a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos, 8 y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu*".

Ahora, examinemos a detalle la lección que el salmista quiere transmitir en este escrito:

v.17 "*Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto; 18 pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto. 19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? 20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes*

inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? 21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel, 22 por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación. 23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos, 24 e hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos. 25 Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarles. 26 Movió el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur,27 e hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan".

A pesar de ser Israel "pueblo de dura cerviz", Dios se mantuvo fiel a su misericordia, les proveyó de alimento en el desierto, aun cuando ellos recurrieron a la queja vez tras vez. Sin lugar a dudas, el salmo 78 nos enseña, a través de la historia, que la fidelidad de Dios es eterna y que no depende del ser humano para ser proporcionada. Dios es fiel a sus promesas, aun cuando nosotros no lo seamos.

Romanos 3:3 "*¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? 4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado*".

Porque se acordó de su santa Palabra

Salmo 105:7 Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. 8 Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, 9 la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac.

Nota el paralelismo sinónimo presente en el versículo 8, las palabras "pacto" y "palabra" son empleadas para expresar lo mismo, lo que quiere decir que el pacto de Dios es, esencialmente, su palabra.

Ahora, esta palabra fue mandada "para mil generaciones", esto nos hace desechar la idea de que este pacto se trataba de un convenio de dos partes entre Dios y Abraham, en los que ambos empeñaban promesas. Este pacto trascendía por mucho la existencia de Abraham, por lo que no tenía nada que ofrecer.

v.40 Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo. 41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río. 42 Porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo.

El pacto de Dios fue establecido con Cristo. Solo por sus méritos, el ser humano puede gozar de un día más de vida en la tierra, del refrescante viento, del pan, y del agua. Si el pacto de Dios dependiera de nuestra obediencia, estaríamos condenados, mas Cristo vivió perfectamente para que la bendición del pacto eterno pueda ser una realidad en nuestras vidas.

Gálatas 3:16 *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo".*

La misma idea se expresa en el siguiente salmo:

Salmo 106:44 *"Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor; 45 y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias. 46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos".*

¿Había mérito alguno en Israel para invocar las misericordias de Dios, cuando ellos mismos se había rebelado? Evidentemente no, por lo que su confianza para ser restituidos solo podía asentarse en la fidelidad de su palabra.

v.47 *"Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas. 48 Bendito Jehová Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad; y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya".*

Es, precisamente, esta confianza en la misericordia de Dios afirmada en su palabra, que aun en el cautiverio Israel podía gozarse y alabar su nombre.

Aprendamos la lección del pasado

Por último, ya que hemos visto a través de los salmos la importancia de aprender las lecciones del pasado, podemos hacernos una importante pregunta: ¿es posible que, como pueblo adventista, tengamos alguna cuenta por saldar, o alguna lección que aprender de nuestro pasado colectivo?

Dejemos que sea el Espíritu de Profecía el que nos otorgue la respuesta:

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu". **Testimonios para los Ministros, p.91.2**

Preach Manuel

Tomando en cuenta que la hermana White catalogó este mensaje como "el mensaje del tercer ángel", aquel que "Dios ordenó que fuera dado al mundo", ¿no debía su pueblo aceptarlo con gozo, e implorar por poder del cielo para predicarlo?

¿Y qué fue lo que sucedió?

Quiero presentar una amonestación a los que durante años han resistido la luz y albergado un espíritu de oposición. ¿Por cuánto tiempo odiareis y despreciaréis a los mensajeros de la justicia de Dios? Dios les ha dado su mensaje. Llevan la palabra del Señor. Hay salvación para vosotros, pero sólo a través de los méritos de Jesucristo. La gracia del Espíritu Santo os ha sido ofrecida una y otra vez. La luz y el poder de lo alto han sido derramados abundantemente en vuestro medio.

Había evidencias para que todos pudieran discernir a quiénes reconocía el Señor como sus siervos. Pero hubo quienes despreciaron a los hombres y el mensaje que traían. Los criticaron duramente tratándolos como fanáticos, extremistas y maniáticos. Permitidme que profetice acerca de vosotros: A menos que os humilléis prestamente delante de Dios y confeséis vuestros pecados, que son muchos, demasiado tarde veréis que habéis estado luchando contra Dios. Por la convicción del Espíritu Santo, que no contenderá por más tiempo para producir reforma y perdón, veréis que estos hombres contra los cuales habéis hablado han sido como señales en el mundo, como testigos de Dios.

Entonces querréis dar todo el mundo si pudierais redimir el pasado, y ser hombres celosos como ellos, movidos por el Espíritu de Dios para alzar vuestra voz en solemne amonestación al mundo; y, como ellos, ser firmes como una roca en los principios. El Señor sabe que estáis dando vuelta completamente las cosas. Seguid un poco más como habéis andado, rechazando la luz del cielo, y estaréis perdidos. "Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación". Testimonios para los Ministros, p.96.

¿Aprenderemos la lección del pasado?, ¿nos humillaremos pidiendo perdón por nuestras faltas y aceptando con gozo el mensaje que el Señor dio para este tiempo? Es esa nuestra más sentida oración.
¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

Preach Manuel